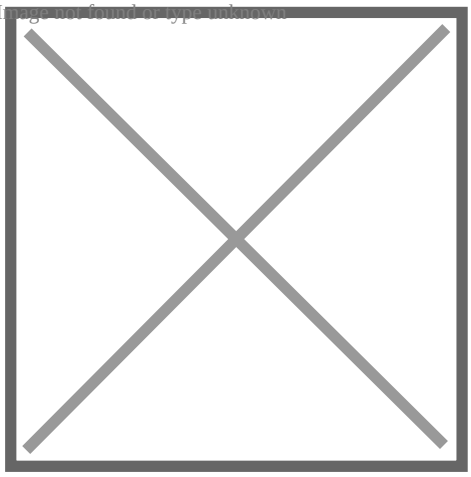
OCIO/ESPECTÁCULOS | Recomendaciones literarias

‘Cometierra’: El grito visceral de Dolores Reyes contra el feminicidio y el olvido

A través de una cruda mezcla de realismo y fantasía, la novela convierte la tierra en un depósito de memoria para denunciar la impunidad y la violencia sistemática contra las mujeres

Belén Rivera Gutiérrez
Martes 20 de enero de 2026 - 19:04



‘Cometierra’ es la primera novela de Dolores Reyes publicada por la editorial Sigilo en 2018. Se trata de una novela breve pero contundente que mezcla un realismo crudo con un elemento fantástico para hablar de una de las heridas más profundas de la Argentina contemporánea: las desapariciones y la violencia contra las mujeres.

La novela arranca con el entierro de la madre de ‘Cometierra’, una chica del conurbano bonaerense, tras haber sido asesinada por su padre que se encuentra desaparecido. A raíz de este suceso ‘Cometierra’ descubre que tiene un don doloroso: al comer tierra puede ver lo que le ocurrió a personas desaparecidas.

Ese "poder" convierte su cuerpo en un territorio de duelo y en una herramienta de búsqueda de respuestas para quienes no hayan respuesta en la justicia.

Dolores Reyes construye una voz narradora íntima y sensorial, que relata el mundo desde lo corporal. La narración es en primera persona, fragmentaria y profunda. Reconstruye el entorno de pobreza, precariedad y violencia cotidiana donde la tensión está presente en las escuelas, las calles y las casas.

‘Cometierra’ es una figura vulnerable y poderosa al mismo tiempo, alguien que carga con el sufrimiento de los otros mientras intenta sobrevivir a su propio entorno.

Pese a que algunos hilos narrativos no quedan totalmente cerrados, ‘Cometierra’ me ha resultado una lectura original, impactante y a veces incomoda, pero realmente necesaria para hacer de la escritura un vehículo de denuncia contra la lacra social de los feminicidios y la impunidad e ineficacia de las instituciones. La tierra como depósito de la memoria me ha parecido una imagen brutalmente poderosa.

Después empecé a comer tierra por otros que querían hablar. Otros, que ya se fueron